El cadillac de Big Bopper

Jim Dodge
Traducción de Ana Herrera
El Aleph. Barcelona, 2007
351 páginas. 20 euros

NARRATIVA. EN 1965, UN FANTASMA recorre las carreteras más desoladas de Estados Unidos a bordo de un impoluto cadillac blanco con las luces traseras en forma de bala. George Gastin, el protagonista de *Not fade away,* traducida con el nombre, más impactante, de *El cadillac de Big Bopper,* se ha impuesto una misión que cumplir, un largo peregrinaje en el que le acompañan 1.000 anfetaminas, una estimulante colección de discos de *rock and roll* y algunos de los tipos más flipados, y entrañables, que caminan por el asfalto de la América profunda. Un viaje alucinante que habría comenzado —aunque el viajero aún no lo supiera— el 3 de febrero de 1959, cuando tres estrellas emergentes del R'N'R, Buddy Holly, Ritchie Valens y Thel Big Bopper, un *disc jockey* de Tejas que había pisado fugazmente las listas de éxitos con *Chantilly Lace*, murieron al precipitarse su avioneta sobre una planicie de Iowa.

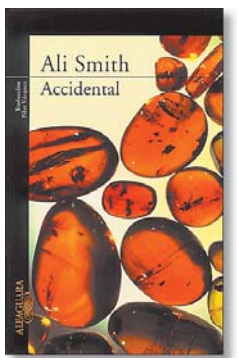
Jim Dodge (California 1945) publicó *Not fade away,* su segunda novela en 1987, una *road novel* que echaría a la cuneta a otros bólidos literarios de la generación *beat* y sus epígonos, un viaje trepidante en el que las resonancias literarias, Kerouac, Brautigan, Hunter S. Thompson, o el primer Tom Wolfe, son meros reflejos en la brillante carrocería literaria de este fabuloso cadillac que Jim Dodge conduce "como John Coltrane" en un viaje iniciático al corazón de las tinieblas de su protagonista. El joven Gastin, que se gana la vida estrellando automóviles para cobrar los seguros dentro de una trama mafiosa, se salvará al indultar el cadillac que una virgen de 57 años, seducida por *Chantilly Lace*, legó en su testamento al *disc jockey* de Tejas, fallecido poco después, para quemarlo en póstumo holocausto ante su ignota tumba. Como señala Kiko Amat en su prólogo entusiasta, las diferencias entre el Hunter S. Thompson de *Miedo y asco en Las Vegas* y el Jim Dodge de esta novela estriban en que Dodge sustituye la crueldad gratuita, el "chuleo psíquico" de su colega por "una trama llena de vida, bondad, temores, dulzura y romanticismo". Del propio Dodge, y con prólogo de Thomas Pynchon, Alpha Decay ha publicado también *Introitus lapidis*. Un tipo raro que introduce una cita de Machado para iniciar su peregrinaje: "Bueno es saber que los vasos / nos sirven para beber / lo malo es que no sabemos / para qué sirve la sed". **Moncho Alpuente**

Accidental

Ali Smith
Traducción de Pilar Vázquez
Alfaguara. Madrid, 2007
312 páginas. 20,50 euros

NARRATIVA. TODO COMIENZA cuando se abre la puerta de la casa que la familia había alquilado para disfrutar el verano. Ámbar o Alhambra se llama la muchacha que pide pasar, y a partir de ahí ya no hay tregua para quien lee, pues se inicia una singular historia titulada *Accidental,* con la que su autora, Ali Smith (Inverness, Escocia, 1962), obtuvo, y bien merecido, el premio Whitbread 2005. En *Accidental*, sabremos con una meticulosidad casi obscena de las relaciones que establece la joven con los componentes de una familia. Los hijos: una niña obsesionada por los números y un adolescente con un profundo y auténtico sentimiento de culpa. La madre: una escritora que crea historias de ficción haciendo vivir a quienes ya murieron. Y el marido de la mujer: un profesor de instituto que se piensa seductor porque obtiene favores de sus alumnas. Así pues, se abre la puerta y la extraña joven la atravesará para desbaratar el aceptable desorden familiar. La joven se llama Ámbar, pero también Alhambra en recuerdo del cine donde fue engendrada. Ella dice que su madre la empezó una noche de 1968 en una de las mesas del bar del único cine de la ciudad.

Un torrente de palabras atenderá la acción que se desarrolla en días estivales de falsa calma, y mientras en la escritura se suceden canciones y escenas cinematográficas que facilitan información sobre el original desenvolvimiento de la trama, la atmósfera de la novela se irá espesando y la seducción que ejerce la escritura de Ali Smith propondrá una línea de perverso desmembramiento emocional. La autora (cuyo *Hotel World* publicó también Alfaguara) se presenta con una escritura de urgencia que va dejando en carne viva a unos protagonistas cuya propia voz nos irán desvelando el dolor de su ensimismamiento. Y en esa espiral de sucesos mínimos esta lectora no se atreve a dejar una línea sin leer pues cada pasaje resulta esencial para entender esta especial novela.



Sí, Ámbar o Alhambra, el mal o el bien, llegará para hurgar en las vidas ajenas, pero serán los hacedores de esas vidas quienes nos hablarán de la muchacha. La amarán y la odiarán y percibiremos los matices que contradicen esas emociones. La novela resulta avasalladora en su propio exceso, y es esa ambición lo que la convierte en original y muy expresiva. Hilarante y brutal a la vez, y como alguien señala, los personajes comienzan a sentirse bien a pesar de las cosas que saben sobre sí mismos. Así pues, el lector completamente seducido avanzará por la novela a la espera de cualquier desenlace, y comprendiendo también que cualquier cosa puede ocurrir. **María José Obiol**

Insólita ilusión, insólita certeza

Lolita Bosch
Mondadori. Barcelona, 2007
95 páginas. 11,90 euros

NARRATIVA. A VECES APARECE un libro que por sí solo justifica toda una carrera literaria o toda una labor editorial. Es el caso de este exquisito poema en prosa en forma de álbum que no es únicamente un libro infantil o juvenil, aunque también pueda ser eso, ni solamente un libro de viajes o el retrato de un aventurero visionario, aunque nos conduce por la historia de México y nos muestra a un hombre audaz y quimérico, sino sobre todo una biografía lírica que es a la vez metáfora del ser humano.

Insólita ilusión, insólita certeza narra la vida de Joaquín de la Cantolla y Rico (1837-1914), un aeronauta mexicano que después de haber estudiado en el colegio militar dedicó su vida a los experimentos aeroestáticos. En el libro de Lolita Bosch, Cantolla es el héroe de un relato contenido y puro, no el objeto de un documental al uso, y lo que se nos narra son las vicisitudes de su vida, reducidas al mínimo y expresadas con delicadeza y precisión poéticas.

Con cuatro pinceladas —y las preciosas ilustraciones de Elisenda Estrems— se da cuenta de cómo este personaje tuvo que vérselas con la historia política para realizar sus extravagancias, como subirse a un globo vestido de charro y con un caballo en la cesta, o elevarse (sin querer) con un sastre atado a un cabo. Con ellas Cantolla inició la historia aeronáutica de México, que es en parte la suya, y que da pie a Bosch para trazar sucintamente la del país. Muchos al leer la prosa poética de Bosch, sus variaciones y anáforas, se acordarán de Vicente Huidobro, y recordarán *Altazor o el viaje en paracaídas*. No se lo pierdan. **Fernando Castanedo**

Mi historia de amor con el arte moderno

Katharine Kuh
Traducción de Bernardo Moreno Carrillo
Turner. Madrid, 2007
350 páginas. 24 euros

MEMORIAS. ES DIFÍCIL que alguien escriba de sí mismo de manera ponderada y comedida. Y más si ese carácter pertenece al mundo del arte. Katharine Kuh ni lo intenta. En su *historia de amor con el arte moderno,* esta galerista, conservadora —durante los cuarenta, en el Art Institut de Chicago— y coleccionista *ready-made* (como le gustaba definirse), demuestra que se puede prescindir del decoro en un libro de memorias, sobre todo si éste toca a terceros. La que durante los sesenta fue crítica de arte del *Saturday Review* reprime su posible sensibilidad estética a favor de otro tipo de experiencias propias y ajenas, más superficiales. Kuh nunca entendió que los críticos evitaran todo contacto personal con los artistas para que así no se viera amenazada la imparcialidad de sus juicios. Una cálida familiaridad tenía, según ella, un valor incalculable a la hora de comprender los elementos básicos de su arte y de transmitir dicha comprensión.

Cuando murió en 1994, a los 89 años, Kuh había dejado escritas tres cuartas partes de este libro, que ordenó y sintetizó su amiga y albacea Avis Berman. En él describe cómo sólo un milagro pudo salvar el *seurat Tarde de domingo en la isla de la Grande Jatte* del incendio que sufrió el MOMA en 1958; también la extraordinaria inteligencia de Alfred H. Barr a la hora de conseguir donaciones para el museo neoyorquino, las rencillas entre Mies, Albers y Moholy-Nagy, o las distancias entre los "paisajes del cerebro" de Dubuffet y el "perfecto equilibrio" de Léger, aderezadas con algún que otro chismorreo. Uno de los capítulos más interesantes es el que desmitifica a Mark Rothko. Kuh lo califica de miedoso, débil e intransigente. Paradójicamente, esta "historia de amor" con los artistas termina por subrayar más lo que los separa que lo que los acerca. **Ángela Molina**

EXTRAVÍOS *Rechazo*

Por **Francisco Calvo Serraller**

EN LA ANOTACIÓN número 178 del cuaderno que el poeta René Char (1907-1988) escribió durante los años 1943 y 1944 en la clandestinidad de la resistencia, luego publicado con el título *Feuillets d'Hypnos* (1946), hay una referencia a un cuadro del pintor lorenés Georges de La Tour (1593-1652), cuyo tema hoy se identifica como *Job increpado por su mujer*. Lo que dice Char al respecto es que clavó una reproducción en color de dicha pintura en el muro de cal de la habitación donde entonces trabajaba y que lo hizo porque sintió que dicha obra, realizada entre aproximadamente 1625 y 1650, proyectaba plenamente su sentido en la terrible situación que se vivía en ese momento de la Segunda Guerra Mundial y, en particular, en la de un miembro como él de la resistencia francesa antinazi.

El cuadro, un óleo sobre tela, de 145 × 97 centímetros, representa el instante en que una mujer de cuerpo entero, portando en su mano derecha una vela encendida que alumbra una agobiante celda a oscuras, curva su talle en el angosto lugar para mejor hacerse oír por un frágil y consumido anciano semidesnudo, sentado en un modesto taburete, el cual la escucha con atención perpleja. Sin que quepa aquí comentar las cualidades formales de esta impresionante pintura, marcada por un encajonamiento espacial claustrofóbico y una sobriedad espeluznante, hay que advertir que, durante cierto tiempo, se creyó que el tema abordado en ella era el de la liberación de San Pedro por un ángel durante su reclusión en la antigua Roma, motivo por el cual el Char de la década de 1940 se refería al cuadro como el *Prisionero*. Un tiempo después varió la opinión de los especialistas y se impuso la idea de que representa, en realidad, a la mujer de Job atormentando al sufrido creyente, lo cual supone trocar la figura tutelar de un ángel por la de una arpía, algo poco congruente en apariencia con el sentido de lo escrito por Char. Pero no ocurre así en absoluto: "En el fondo del calabozo", afirma Char, "los minutos de sebo de la claridad resaltan y diluyen los trazos del hombre sentado. Nada recuerdo para reanimar su delgadez de ortiga seca. La escudilla es una ruina (…) Agradecimiento a Georges de La Tour por quebrar las tinieblas hitlerianas con un diálogo entre seres humanos".

El rastro de De La Tour se perdió por completo hasta que, en 1915, Hermann Voss reclamó la atención sobre la excepcional singularidad de este pintor, y, en 1934, tuvo lugar la primera presentación pública de 12 de sus cuadros en una célebre exposición en París organizada por Charles Sterling, perfilándose desde entonces, con un creciente acopio de nuevos datos y atribuciones, su personalidad y su obra. En cierta manera, se puede afirmar, por tanto, que De La Tour se resistió a desaparecer con la única ayuda del fuego de su pintura, cuya pregnante y polivalente significación fue capaz además de iluminar la cerrada noche del dolor de nuestra época, tal y como fue percibida por un perseguido poeta refractario. He aquí, así pues, cómo un resistente antiguo maestro olvidado conversa, salvando los siglos, con un poeta de la resistencia, mediante un diálogo, que, en el fondo, no trata sino sobre la naturaleza resistente del arte. No en balde, en la anotación número 81 de *Feuillets d'Hypnos,* René Char apunta: "La aquiescencia aclara el rostro. El rechazo le otorga su belleza". •